

El crecimiento del empleo y de los salarios explica el dinamismo del consumo y el bajo nivel de morosidad. Por **Alejandro Banzas**.

# Las altas tasas de interés en los créditos al consumo

Uno de los negocios más rentables del sistema financiero es el financiamiento al consumo, ya sea en la modalidad de préstamos a través de tarjetas de crédito o en préstamos personales. En efecto, el total del financiamiento por ambos conceptos totaliza el 35%, pero el mismo asciende al 39% si descontamos del total los préstamos hipotecarios que, si bien una gran parte es consumo, son créditos a largo plazo. Es decir que la banca se concentra en el consumo de corto plazo. Tampoco consideramos una parte del financiamiento prendaario porque no disponemos de información desagregada y en ese concepto se engloba tanto las prendas de maquinarias por préstamos a empresas como así también automotores u otros mecanismos de prenda.

Indudablemente, las tasas de interés para estas líneas son sustantivamente altas. El BCRA informa las mismas con sesenta días de atraso promedio para el conjunto del sistema bancario y sólo considera la cuota pura sin otros gastos. Para enero, las tasas de interés correspondientes a tarjetas de crédito y personales se ubicaron en 30,8% y 29% anual, respectivamente.

Por otra parte, los costos en la determinación de la tasa de interés que los bancos aplican a estas líneas crediticias lo conforman la tasa de captación, la morosidad, el riesgo, los costos de estructura proporcionales y los beneficios esperados. Tratemos de analizar por separado cada componente y si justifican tanto esos valores. Al mensurar los costos de captación, podemos señalar que los bancos poseen 47,3% en cuentas a la vista que prácticamente no remuneran y que representan \$152.873 millones contra una colocación en préstamos personales y



## PESE A OFRECER TASAS MAS BAJAS, LA BANCA PUBLICA SOLO APORTA 31% DEL CREDITO AL CONSUMO

tarjetas de crédito por \$70.000 millones.

La morosidad del sistema financiera a consumo es históricamente baja (3,2% sobre el total de las financiaciones) y se asienta en el crecimiento evidenciado en los últimos años en materia de empleo y en las mejoras salariales. En consecuencia, los riesgos se han acotado, merced a la tendencia de crecimiento del nivel de actividad y de consolidación de un modelo que privilegia el salario y el empleo (no siendo éstos las variables de ajuste), y mayor incidencia en las operaciones de las cuentas sueldo y retención de haberes con lo cual mejora la capacidad de cobro para las entidades financieras.

Quedan, en consecuencia, solamente los costos de estructura y los beneficios esperados por los bancos. En el primero de los casos, si tomamos los gastos administrativos sobre el total de ingresos financieros y por servicios netos alcanza al 59%, contra el 69% de dos años atrás, mientras que indudablemente es la determinación de los beneficios esperados donde se asentaría la incidencia de dichos valores altos en términos reales. El mismo BCRA, al informar sobre los indicadores de rentabilidad bancaria, señala que las tasas activas implícitas a finales del año 2010 alcanzaron el 16,1%, versus el 3,8% de las

tasas pasivas implícitas, con lo cual el spread bancario alcanzó al 12,3%.

Esto no hace más que demostrar que las entidades financieras alcanzan una buena porción de la renta a través de este tipo de créditos dirigidos al consumo pero, al mismo tiempo, dejan en claro que podrían disminuir sensiblemente las tasas de interés por dichos créditos ya sea resignando rentabilidad o mejorando su estructura de costos fijos.

Al analizar el comportamiento por grupo homogéneo de bancos que comercializan los préstamos personales, del total del stock de crédito otorgado por ese concepto los bancos privados consolidan el 68,3% del universo crediticio, en tanto que los bancos públicos se quedan con el 31,7% restante. Curiosamente, la banca pública es la que mantiene las tasas de interés más bajas del sistema financiero para ambos productos, lo que habla a las claras de dos cosas: por un lado, la falta de información por parte de los consumidores bancarios y, por otro, la importancia de la fidelidad que mantienen los clientes con algunas entidades a la hora de optar por estas líneas de financiamiento. Los consumidores deberían consultar la página del régimen de transparencia del BCRA o las propias páginas web de los bancos a la hora de tomar una correcta determinación. Es cierto que los principales bancos de la plaza ofrecen importantes descuentos a la hora de utilizar las tarjetas de crédito y esto implica implícitamente una ventaja importante a la hora de poder consumir, pero no necesariamente a la hora de financiarse.

**Las perspectivas**  
El avance del consumo obedece, en-

tre otros conceptos, a la hora de tomar decisiones, a tasas negativas para el ahorro. Los consumos postergados de un amplio segmento de la población se ven compensados a partir de las sugerentes promociones efectuadas por las entidades al momento de promocionar las tarjetas de crédito. ¿Es probable que se desacelere el consumo por esta vía? En términos nominales, para lo que resta del año, las tasas de crecimiento en los montos de las líneas analizadas continuarán a un buen ritmo, pero en términos reales irán disminuyendo a medida que la inflación continúe.

Para el año próximo, las entidades deberán optar entre cantidad y precio. Es probable que comience a operar en la economía una desaceleración en el ritmo de crecimiento del consumo respecto a los valores que registrara el presente año, pero existe un margen de flexibilidad en la medida que las entidades se dispongan a ajustar vía precio (descenso en tasas de interés) para mantener un stock sustantivo. Si los bancos aplican las recetas de otras épocas es probable que una suba en las tasas de interés para mantener los mismos niveles de ganancias repercuta en una leve suba de la morosidad, debiendo contemplar cada entidad el trade off entre ganancias y morosidad.

Por lo tanto, para lo que resta del año se espera que continúe firme el crédito al consumo, lo que permitirá a las entidades bancarias mantener sus márgenes de rentabilidad sobre el producto de manera sustantiva. Quizás las entidades deban acomodar sus estrategias el año próximo si se afirman las expectativas de un descenso en el nivel de actividad económica, pero en la coyuntura esto aún no desvela a las entidades.